

# LAS TRES MARÍAS SANGÜESINAS EN EL CONTEXTO PRERRENACENTISTA DE NABARRA

Jon Oria Osés, octubre 2011

El “arte-arte” está siempre entroncado con lo primigenio del ser humano por lo que el Tríptico con las esculturas de las Tres Marías en la portada de la parroquia madre en Zangotza/Sangüesa en Navarra ha conseguido ya, y continuará haciéndolo, llenar muchas páginas ya que no le falta el hechizo de las obras maestras.

Una breve transcripción de las tres esculturas en piedra caliza nos ayudará sin duda a iniciar el tema sobre cómo el escultor Leodegarius, de origen borgoñón, logró plasmar en las fachadas de Santa María la Real de Sangüesa y en San Martín de Unscastillo y de Sos, a finales del siglo XII la temática del futurismo primitivo en la verticalidad alargada de algunas figuras, dando igualmente saltos hacia la lectura de los personajes bíblicos desde una hermenéutica prerrenacentista. Gracias al trabajo de investigación de la alemana C. Milton Weber de 1959 sabemos por seguro que se trata de los personajes bíblicos: María Magdalena, María madre del Cristo y María Jacobi que formaban la Triada neotestamentaria, heredera de tradiciones prehistóricas, entroncadas en el legado del matriarcado europeo.

Es una constante en las culturas indoeuropeas que los atributos femeninos aparezcan en ciclos ternarios, que luego representará la cultura griega como “las Tres Gracias” de origen divino, hijas de Zeus y Euródime, que encarnarían el ideal de lo bello (Angalia), del hechizo (Eufrosine) y de las festividades (Talia); para los romanos serían símbolos de la virgen, la esposa y la compañera. Pero antes y en el Medio Oriente ya se representaban como



*Las Tres Marías en la portada de Santa María la Real de Sangüesa. Foto: David Maruri, noviembre 2011.*

Al-lat, Al-Uzza y Manach, por lo que no es de extrañar que en las representaciones posteriores del occidente, La TRIADA de las “Marías” o mujeres como líderes de inspiración y belleza moral, se repita sobre todo en la orografía de las alturas, contraponiéndolas sin duda a a Trinidad de los varones como es el caso de toponimia en la crestería de los tres picos (Marías) del macizo montañoso de Pajares en los Picos de Europa: “puede referirse a los tres discípulos femeninos de Jesucristo”, lee el texto de información local.



*Detalle de la portada de Santa María la Real de Sangüesa, en la estatua central de las Tres Marías, con la inscripción MARIA MATER XPTI. LEODEGARIUS ME FECIT. Foto: David Maruri, noviembre 2011.*

La TRIADA de mujeres en la fachada de la iglesia madre de Sangüesa se mueve más específicamente dentro de la tríada en sus versiones de Madre del nazareno, de Salomé mujer del Zebedeo, y de la Magdalena de Betania. A título de curiosidad resulta extraño observar que en la parte derecha de la misma fachada de Santa María la Real de Sangüesa aparezca otra triada de esculturas, similares pero menos expresivas, esta vez masculinas con dos de los discípulos que relegan a un tercero a la parte exterior; Judas Mercator dice una inscripción posterior del personaje con un diablo subido encima

de su cabeza de ahorcado, que bien podría interpretarse como que el escultor borgoñón sigue la interpretación gnóstica de los evangelios apócrifos: la Magdalena reemplazó como discípulo al Judas de la traición. Esta última aparecería en su propio Evangelio o “buena nueva” de la Magdalena, alardeando de que la mujer tiene un papel propio en el mensaje de salvación que aportó Jesucristo. Las otras versiones consideradas como “apócrifas” serán los evangelios de Tomás, de Santiago y del Pseudo-Mateo entre una infinidad de incunables perdidos. El de la Magdalena sembró polémica pues en los textos canónicos aparecerá como la mujer arrepentida a quien se le permite lavar los pies del nazareno antes de su muerte, pero no después al ser increpada con el famoso “noli me tangere” (no intentes tocarme) que ha tenido infinidad de versiones sobre todo en obras de arte. Pero en el texto apócrifo de Felipe se puede leer: “Había tres Marías, su madre, su hermana y su compañera” lo mismo que en el de la Magdalena.

¿Se trataba de tres figuras elevadas a la categoría de “Triada Femenina”, a veces denominadas las Tres Gracias o Divinidades primitivas, o eran solamente dos Marías aparte de la madre de Jesús? Aquí es donde se pierden los intérpretes de la Biblia a partir del siglo XVI donde la escuela hermenéutica de la Nabarra de Ultrapuertos juega un papel importante. Estudiaron mayormente los textos canónicos de los cuatro evangelios donde abundan más los desacuerdos que las coincidencias, respecto sobre todo al papel de la Magdalena en la vida del Salvador. Dentro del bloque que exigía la Reforma de una iglesia en estado de corrupción, interpretaron los hermeneutas o intérpretes de los textos evangélicos, que hubo tan sólo dos Marías aparte de la madre de Jesús, una la hermana ésta, y otra la compañera de tareas, no necesariamente su pareja. De la parte de la Contrarreforma es mejor no preocuparse pues se trataría de al menos tres personas diferentes, una de ellas la pecadora arrepentida, la Magdalena que nunca llegaría, según ellos, a la categoría de discípula del redentor de la humanidad.

Y aquí viene a cuento mencionar que la Triada Femenina de Sangüesa, parece adelantarse a la hermenéutica de la Corte de la Reina Margarita y del sangüesino Enrique II de Albret. Esculturalmente se la podrá catalogar como un paso de la escenificación romanesca a la verticalidad gótica que llegó hasta transformar las figuras en estrías de los arcos. En realidad lo que hacen es preconizar dentro del gótico el Renacimiento Humanístico simplificando estos elementos en la arquitectura, que en Nabarra se aplicó también a la filosofía y a la religión iniciada por la pareja real, Margarita-Enrique con el protagonismo de la M y de la H tal y como aparece en los frisos del castillo de la corte real en Pau. Desencantados ambos del papel de la corte parisina respecto a los cambios que se debían hacer, se retiraron al Reino Pirenaico, llevándose todo el equipo humanístico que funcionaba en la diócesis de Meaux al norte de París. En su séquito real se encontraba Lefèvre d'Étaples máximo exponente de la Hermenéutica renacentista. Estos centros del saber se llamaron Academias renacentistas en tiempo de Juana de Albret bajo cuya tutelaje se hizo la traducción del Nuevo Testamento de Jon de Leizarraga al euskera. Siguieron las directivas de los antiguos sabios neoplatónicos interpretándolo todo bajo la semiótica del Pseudo-Dionisio.

Viene igualmente al caso que se haya denominado feminista a la corte de los Albrets del siglo XVI, con la Triada feminista de sus tres reinas: Margarita-Juana-Margot, que parecen encarnar a las tres diosas del periodo clásico: la madre, la esposa y la amante en el contexto de nuestra historia del Humanismo.

Se sabe demasiado poco de aquellos centros del saber (Pau-Nerac-Mont de Marsan entre otros) que seguían las directivas de las florentinas en su empeño hacia la modernidad con el cambio del aristotelismo al neoplatonismo, en que se inspiraría el escultor Leodegarius de las tres Marías de Sangüesa. De la obra inicial de Margarita y Enrique y de sus sucesores y sucesoras en el trono navarro a la que me gustaría añadir la triada de las figuras femeninas de la fachada de Santa María de Sangüesa, presagió el vate inglés que un día “shall be the wonder of the world” (asombrará a muchos).